



Don Pulgas



**ROSER BONET, VICTÒRIA MARIMON, MERCÈ ROTA
I ALGUNS MEMBRES DE "EL SUEÑO DE LA CAMPANA" A NICARAGUA**

Dibuixos: ALUMNES DE 3r EP, DEL COL · LEGI MARE NOSTRUM

Fotografies: ALUMNES DEL "PRACTICUM SOLIDARI" A NICARAGUA





Don
Pulgas

The image features the words "Don" and "Pulgas" in a stylized, red, hand-drawn font. The letters are thick and have a slightly irregular, textured appearance. The word "Don" is positioned above "Pulgas". Both words are surrounded by small, green, grass-like tufts and a single yellow bone lying horizontally on the ground. The background is plain white.

REUS, 2009

Autors del text:

- Roser Bonet Abelló «Martina Contacontes»
- Victòria Marimon Vall i Mercè Rota Iglesias, membres de “El Sueño de la Campana” a Tarragona.
- Alguns membres de “El Sueño de la Campana” a Nicaragua.

Autors dels dibuixos:

- Alumnes de 3r EP, del Col·legi Mare Nostrum de Tarragona.

Autors de les fotografies:

- Alumnes del “practicum solidari” a Nicaragua, de la Facultat de Ciències de l’Educació i Psicologia de la URV de Tarragona.

Maquetació:

- Maria Casanova Lozano

Edita:

- Regidoria de Solidaritat i Cooperació de l’Ajuntament de Reus

DL: T-1010-09

Impressió: Rabassa Arts Gràfiques



AJUNTAMENT DE REUS
Regidoria de Solidaritat
i Cooperació



CONSELL MUNICIPAL
DE SOLIDARITAT I COOPERACIÓ
INTERNACIONAL



CUENTOS
TARRANicas



FUNDACIÓN
"EL SUEÑO DE LA CAMPANA"



Don Pulgas

**ROSER BONET, VICTÒRIA MARIMON, MERCÈ ROTA
I ALGUNS MEMBRES DE "EL SUEÑO DE LA CAMPANA" A NICARAGUA**

Dibuixos: ALUMNES DE 3r EP, DEL COL·LEGI MARE NOSTRUM

Fotografies: ALUMNES DEL "PRACTICUM SOLIDARI" A NICARAGUA



PRESENTACIÓ

La història de “Don Pulgas” és un fet real. Era un gos sensible i molt lleial que des de la seva vida dura i difícil, va tenir una vinculació profunda amb el naixement de l’ONG “El Sueño de la Campana”.

El relat que presentem s’endinsa en els sentiments i el tarannà d’aquest animalet. Parla de la seva capacitat de percebre, comprendre i estimar a la gent de Nicaragua i a les persones de l’entorn on vivim nosaltres que van viatjar cap el país on ell va néixer.

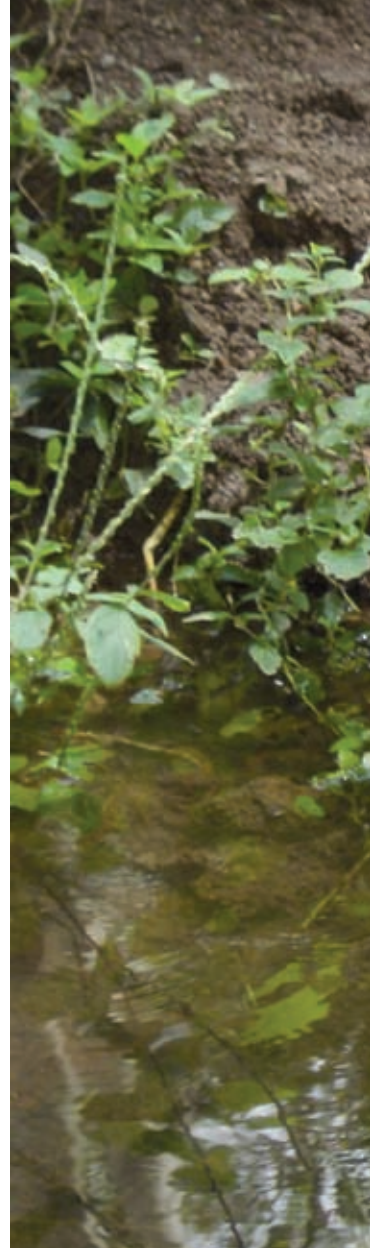
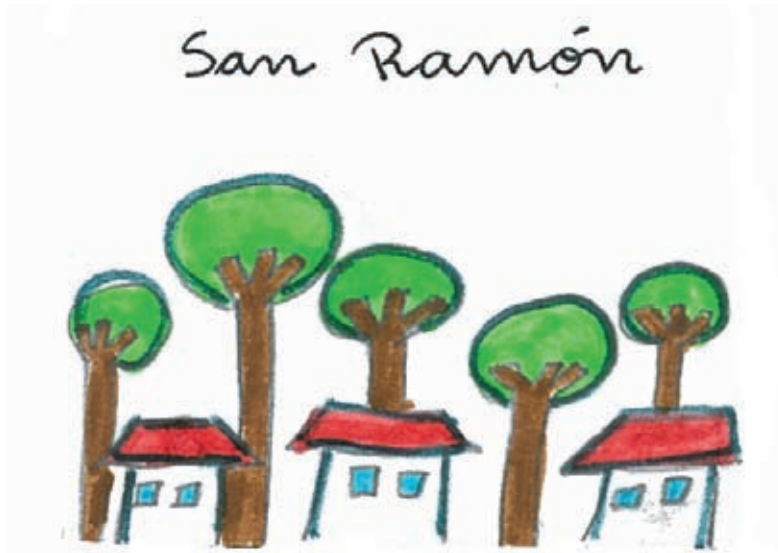
També dóna importància a l’autonomia de cadascú i al respecte vers tots els éssers humans amb qui va conviure.

Els membres de “El Sueño de la Campana” a Nicaragua i a Tarragona, les persones nicaragüenques de la zona i tots els viatgers i cooperants que el van conèixer, el tenen com un símbol de respecte, aprenentatge, convivència i apropament entre dos costats d’un mateix món.



¡Hola! ¡Guau!

Me llamo **Pulgás** y soy un perro flaco y nicaragüense, de San Ramón, un lindo pueblito rodeado de verde por todas partes: árboles gigantes, ríos, plantas de hojas grandes y flores de muchas formas y colores.





Mi pelo es marroncito y negro, liso, siempre punteado y con pelitos blancos en la barba. Me gustaría contaros mi historia y para ello he venido hasta aquí.

¿Queréis saber cómo ha sido mi vida, y las aventuras que he pasado? Pues, shhhhh... ¡leed con atención!.



Hace ya tiempo, dejé a la familia con la que vivía porque tenían muchos chigüines y poquito para comer. Debido a ello y, porque era perro, no podían alimentarme. Un día me decidí y fui a buscar mejor suerte, vagando por las calles. Llevaba una semana sin apenas comer, agotado, y me dejé caer en la entrada de una casita dónde me pareció, por los ruidos que escuché, que vivía buena gente.



una pulga



Me picaba todo el cuerpo, pero no tenía fuerzas para sacudirme con el rabo las mil y una pulguitas que vivían en mí.

otra pulga



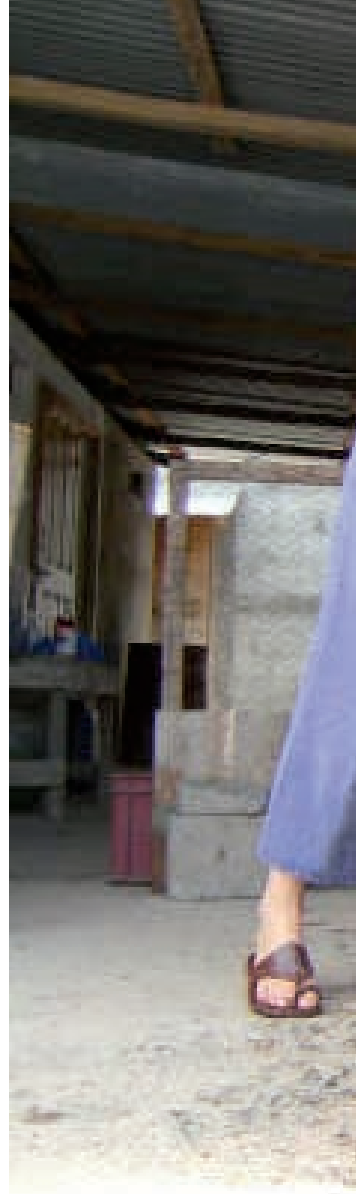
DOWN PULGAS



Por mi suerte, a la gente de la casa, cuando me vieron, macilento, como un saco de huesos y lleno de heridas, les debí dar mucha lástima, y lo primero que hicieron fue poner al lado de mi boca, una escudilla con agua.

Recuerdo que como no tenía fuerzas, alargué mi lengua, que ya me parecía de cartón, y la mojé en aquella agua tan fresquita que me ofrecían. Más tarde, me dieron un cuenco con arroz y creo, que algo de carne. Cuando vieron el ejército de bichitos que pululaban por mi cuerpo, me enteré de cómo se llamaban, porque los chavalitos decían: ¡Oh! ¡Cuántas pulgas! ¡Pobrecito!.

Me bañaron con una agua que olía muy mal... ¡puaf!
pero al cabo de unos días todas mis pulguitas dejaron de
picarme y maltratarme. A partir de aquel momento que
ya estaba muy limpito, mis amigos me llamaron Pulgas.





La flacura y la suciedad de mi cuerpo fueron desapareciendo y, como todos los días comía una vez, y algunas veces hasta dos, comencé a notarme un poco “cachas”. Por las noches me quedaba a dormir cerquita de mis nuevos amigos.



Puedo asegurar que vigilaba la casa con mucho celo. Me hubiera jugado la vida si alguien hubiese intentado robar o hacer daño a quienes me cuidaban.

Mi ladrido era cada día más potente, incluso a mi me resultaba atemorizante...

¡Guaaauuu! Había ganado fuerza en todo mi cuerpo.



Al tiempo, mis amigos, se fueron de esa casita para trasladarse a otra casa blanca y mucho más grande, arriba de un cerrito de mi pueblo de San Ramón. Al principio, me costaba mucho subir la cuesta para llegar, pero poco a poco iba avanzando hasta el día que

¡Guaaaauuu!

...¡lo había logrado!



A partir de entonces viví allí. Eso era un hotel, así que siempre había gente nueva, viajeros de Reus, de Tarragona, de Cambrils, y de muchos otros lugares del mundo, con los que hice grandes amistades.

El día que lo inauguraron, mis amigos me pusieron todo guapo y elegante: mi lazo amarillo, nuevo, gustó a todos los visitantes.





Yo ayudé en todo lo que pude y estuve tieso y muy formal, acompañando a Samari, que es la directora, para dar la bienvenida a los invitados. Cuando entraban por la puerta hacía un “guau” flojito y les lamía un poco en la mano si comprendía que a ellos les gustaba. Aquel día me porté tan bien que desde entonces en vez de Pulgas o Pulguitas, todo el mundo me llamó: “Don Pulgas”.

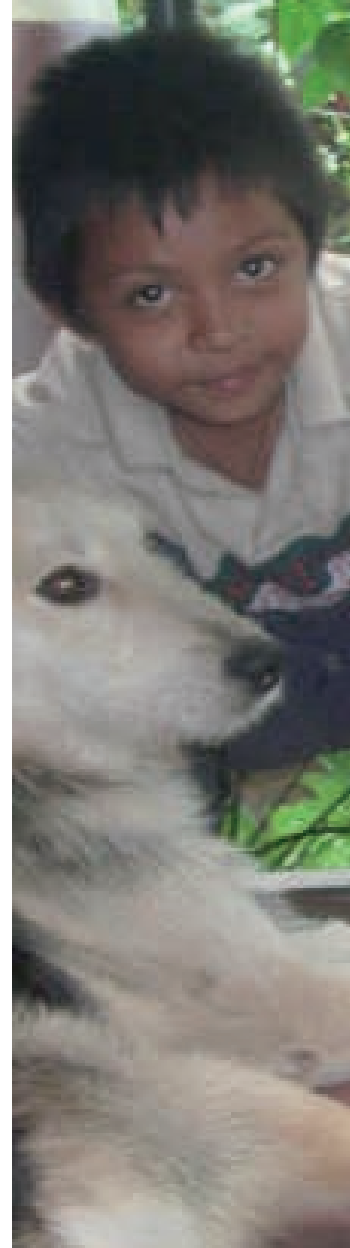
Empecé a acompañar a los viajeros, pero sobretodo a los estudiantes que, según lo que yo entiendo, van a Nicaragua para aprender “cosas de la vida” y para ayudar a los niños, a las mamás, a los viejitos...



Guau, se me olvidaba! Alguna vez también fui con ellos a platicar con personas importantes como el alcalde, el médico o el jefe de la policía.

Los chigüines y los chavalos, que es como allí llaman a los niños, empezaron a conocerme y a quererme y en cuanto me veían en la calle o en la escuela, gritaban señalándome: ¡Mirad a Don Pulgas! ¡Ya llega Don Pulgas!. Me encantaba...

Una cosa que nunca me gustó fue ir en auto. Una vez me subí a la camioneta roja de mi amigo Aris, pero me dio tanto miedo, que estando en marcha, me salté, y ...¡Plaff!. ¡Me raspé el hocico y me doblé el rabo!!!. ¡Au, AUUUU!!!. Desde entonces siempre fui de un lado a otro, a patas, por muy lejos que fuera.







Yo era mi propio dueño, decidía con quien iba, a quien acompañaba, donde dormía y cuando comía. Era el vigilante del hotel, y el acompañante de todos aquellos que lo habitaban. En varias ocasiones oí decir a Montsita y a Oriol, dos chavalos de Tarragona que estuvieron mucho tiempo allí: *¡Pulguitas, tu no ets només un gos, perquè saps mirar, comprendre i estimar com una personeta!*



Podéis imaginar todo lo alegre que entonces me sentía. Ellos me curaron, me mimaron y junto a las gentes que cuidan el hotel blanquito: Samari, Yamileth y Yolita cocinera, también me dejaron libre para que viviera mis aventuras.



De mañanita, me organizaba como un perro responsable para estar alerta a las puertas de las habitaciones de mis amigos y poder acompañarles para ir a sus tareas, los maestros a sus escuelitas y las demás personas a hacer todos sus trabajos.



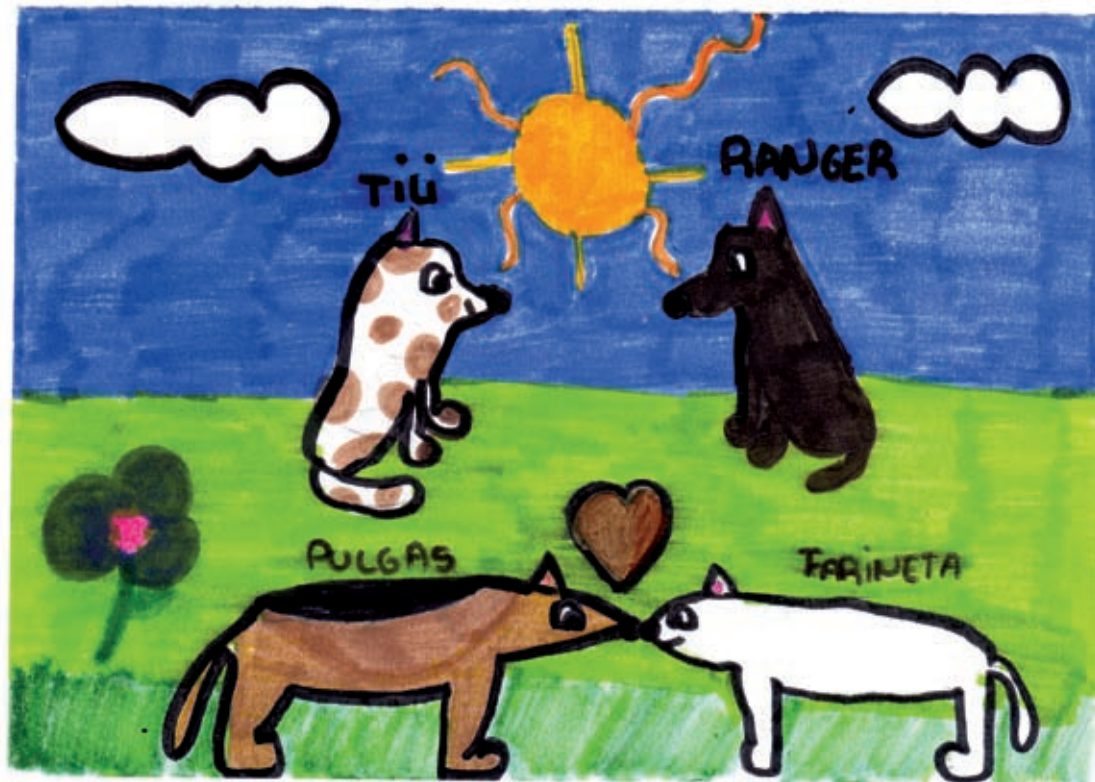
Al mirarme tan atento, los mayores y los niños me hablaban con cariño y me decían: ¡Don Pulgas, Don Pulgas! ¡Tu siempre tan puntual! o bien: ¡Que contenta estic de veure't, ets un gos espavilat!

Muchos días por la tarde, cuando yo ya regresaba, Yolita me tenía reservado un platito azul de gallopinto, rica comidita nicaragüense de frijolitos y arroz.





Conmigo estaban Ranger, perro grande y guardador, Tili y Farineta que, igual que yo, fueron rescatados de una vida dura. De mi amor con Farineta que, como ya sabéis, su nombre indica harina blanca y suavcita, nacieron nuestros lindos perritos, y Tili se convirtió en su tío. Ah! ¿Sabéis cómo les llaman a nuestros cachorritos? Pulgas 1, Pulgas 2, Pulgas 3... ¡todos como su padre!.



Socotroco era un buen amigo mío estudiante de payaso y con él pasé mi último día. Le acompañé a pasear, desayunamos juntos y después, compartimos una tarde en el ranchito.

Más tarde... al volver a casa y cruzar la carretera, yo no vi a ese auto y ese auto no me vio a mí...





Pero mi vida fue feliz. Tuve mucha suerte al poder convivir con gentes de mi país y con personas del lugar donde vosotros habéis nacido. De ellos aprendí muy bien, palabras tan lindas como: *“bonic, amic, companyia, dona’m la poteta i passejar junts”*.





Ahora que ya no estoy, sigo vigilando sentadito en una nube chiquitita. Desde aquí, y aunque ellos no me vean, acompaño como siempre, a mis amigos de la casa blanca y grande de la cima del cerrito..., ellos no lo saben, pero yo cuido de todos..., y también de ti.

Desde mi nubecita blanda, aún puedo escuchar cómo los niños me gritan: ¡Mirad, allí llega Don Pulgas! ¡Ven a jugar con nosotros! Y siento que mis amigos me quieren y siempre me recuerdan y... Guauuuu... ¡¡me encanta!!!.





Pulgas

Farineta

Tili

